

# Righetto News

*Periódico de información*

En el centenario de la muerte



**CONGRESO**

Vida, virtudes heroicas y fama  
de santidad del Siervo de Dios  
Federico Cionchi  
(Hermano Righetto)

Modelo evangélico  
de humildad y obediencia

**24 DE MAYO DE 2024**

Sala de Congresos del Hotel San Luca  
Via Interna delle Mura, 21 - Spoleto

*Centenario de la muerte*

**N. 22 - Mayo 2024**



#### AL LADO

El Siervo de Dios Hermano Federico Cionchi en Santa Maria Maggiore de Treviso, siempre rodeado de los chicos del Patronato a los que quería mucho y enseñaba a “ser buenos”.

## Righetto news

Periódico  
de información  
sobre la Causa  
de beatificación  
del Siervo de Dios  
Federico Cionchi  
(Hermano Righetto)

**Editado por**  
**P. Adalberto Papini**  
adapapi@gmail.com

Con la aprobación  
del Padre General  
de la Orden de Clérigos  
Regulares de Somasca

**N. 22**  
**Mayo 2024**

## EN ESTE NÚMERO

- Pág. 3 **Clausura de la conferencia  
del año del centenario**  
Programa
- 4 **Recuerdo sólo que me dijo:  
¡Righetto, sé bueno!**  
*P. José Antonio Nieto Sepúlveda crs*
- 7 **Hermano  
de extraordinaria bondad**  
*P. Grecious Yesudasan Kuttiyil crs*
- 8 **Las virtudes del Siervo de Dios.  
La Pobreza, la Castidad,  
l’Obediencia, la Humildad**  
*P. Carlo Pellegrini crs*



## CONGRESO

Vida, virtudes heroicas y fama de santidad del Siervo de Dios Federico Cionchi (Hermano Righetto)

Modelo evangélico de humildad y obediencia

**24 DE MAYO DE 2024**

Sala de Congresos del Hotel San Luca  
Via Interna delle Mura, 21 - Spoleto

### Intervienen

Sesión matutina - inicio a las 9.15 horas

**P. Luigi Sabbarese** - Moderador  
Canonista.

Saludos de los Rev. Padres

**P. José Antonio Nieto Sepúlveda** crs  
Preósito General

**P. Grecious Y. Kuttiyil** crs  
Procurador general

**P. Roberto Cecconi** cp  
Rector del Santuario de la  
"Madonna della Stella"

**P. Ciro Benedettini** cp  
Primer Consultor General

Relatores

**P. Luigi Amigoni** crs  
Director del Instituto San Girolamo  
Emiliani de Corbetta (Milan).  
Exhortación apostólica sobre la santidad hoy – En oración constante.

**P. Giovanni Odasso** crs - Bibliista.  
«Dios da su gracia a los humildes»  
(1Pd,5,5).  
Horizontes bíblicos de la humildad.

Sesión vespertina - inicio a las 14.45 horas

**P. Alessandro Ciciliani** cp  
Doctor en Historia de la Iglesia.  
La Virgen de la Estrella y Righetto Cionchi,  
150 años de devoción popular.

**Mons. Francisco Madero Froián**  
Postulador de la causa del hermano Righetto.  
Causa de beatificación del Siervo de Dios  
Federico Cionchi (1857-1923).  
Actualizaciones e iniciativas.

**P. Giuseppe Guerra** cm  
Miembro del Colegio de los Postuladores  
de las Cusas de los Santos.  
La importancia de la *biografía ex docu-*  
*mentis* en la *Positio super virtutibus* de  
las Causas de los Santos.

**Doct. Abg. Francesca Blasi**  
Canonista, Abogada del Foro de Roma,  
Procuradora Rotal del Supremo Tribunal  
Apostólico de la Rota Romana, miembro de  
la Archidiócesis de la Curia Romana.  
Particularidades de la causa y de la *Posi-*  
*tio super vita, virtutibus et fama sanctita-*  
*tis* del Siervo de Dios Federico Cionchi.  
La fama de santidad en las distintas fases  
y la fama de los signos.

Conclusión de los trabajos - 18.10 horas.

Al finalizar Elevación de cánticos de carácter religioso interpretadas por la soprano Tania DI GIORGIO, #  
artista de renombre internacional que colabora con el Menotti Art Festival Musica Spoleto





**Recuerdo solo que me dijo:**

## **¡Righetto, sé bueno!**

*Publicamos el saludo del Padre General a los participantes en la Congreso  
“Tras las huellas de la virtud y de la santidad -  
El Siervo de Dios Federico Cionchi (Hermano Righetto)”,  
celebrado en Ariccia (Roma) el 9 de diciembre de 2023*

**H**e aquí la invitación dulce y materna, el mensaje sencillo y profundo al mismo tiempo, dirigido por la Virgen pintada en la vieja pared del edificio sobre el altar del santuario de la Estrella al niño Federico Cionchi -nuestro Hermano Righetto-, ahora Siervo de Dios. Palabras esenciales e inmediatas, demasiado evidentes, quizás, para constituir un verdadero mensaje; pero que nos permiten comprender “el camino de Dios”, que él siguió tras las huellas de las virtudes y de la santidad de San Jerónimo Emiliani.

*Era bueno con nosotros, hermano Righetto, en su humildad y sencillez de corazón, por las que nos tenía a todos por mejores y más virtuosos que él mismo; bueno en la exacta observancia de todas las reglas de la Casa y*

*de la Iglesia, y bueno en reprimir todo sentimiento reprobable mediante la vigilancia y la oración. Así le vi yo (1).*

La humildad caracterizó especialmente toda la vida de este niño, que fue somasco *ad habitum* durante más de cuarenta y un años. Su figura modesta, humilde, silenciosa y trabajadora transmitía la imagen de un consagrado que vivía con gran seriedad la vocación que Dios le había dado. María Santísima no podía haber dado a aquel niño una virtud mejor para practicar. A los cinco años no es posible comprender la profundidad de otras palabras: ¿qué otra cosa podía

1) Venerable Siervo de Dios Monseñor Giovanni Ferro crs, testimonio de 1978.

decirle la Virgen? Por eso, ese “sé bueno” resonaba ininterrumpidamente en el alma de nuestro hermano, hasta el punto de que eran las únicas palabras que recordaba.

La bondad es uno de los atributos de Dios: “ser bueno” equivale a “ser santo”. La figura del siervo de Dios Hermano Federico Cionchi, del que acabamos de celebrar el centenario del tránsito, anima a todos los que llegan a conocerle, encontrando en él una referencia para vivir la vida cristiana y

caminar por el “camino de Dios”, a seguir “las huellas de su virtud y santidad”. Él, con el servicio humilde al prójimo, la devoción filial a la Virgen y la entrega generosa a las tareas comunitarias, llevó a plenitud el deseo profundo de responder a la invitación recibida, como una gracia, de lo Alto.

Este “encuentro de estudio” concluirá mañana con una peregrinación a la tumba de Righetto y la concelebración de la Eucaristía presidida por el arzobispo de Spoleto-Norcia, monseñor Renato Boccoardo, en el santuario de la “Madonna della Stella”.

A los presentes, fortalecidos por los hermosos testimonios que escucharemos, y a quienes, con nosotros, participarán en la peregrinación, quisiera desearles que asuman este compromiso: conocer e interiorizar el ejemplo -amable y accesible a todos- que nos ofrece este hermano nuestro, que vivió una vida buena -como le había pedido la Virgen-, sencilla y ordinaria, discreta pero intensa, hecha de pequeñas cosas, que es precisamente la vida de cada uno de nosotros.

Estas son las pruebas de santidad, conservadas en los testimonios recogidos sobre su vida virtuosa, que justifi-

can el proceso en curso en el Dicasterio para las Causas de los Santos, para llegar, si Dios quiere, a la proclamación solemne del “primer grado” de santidad.

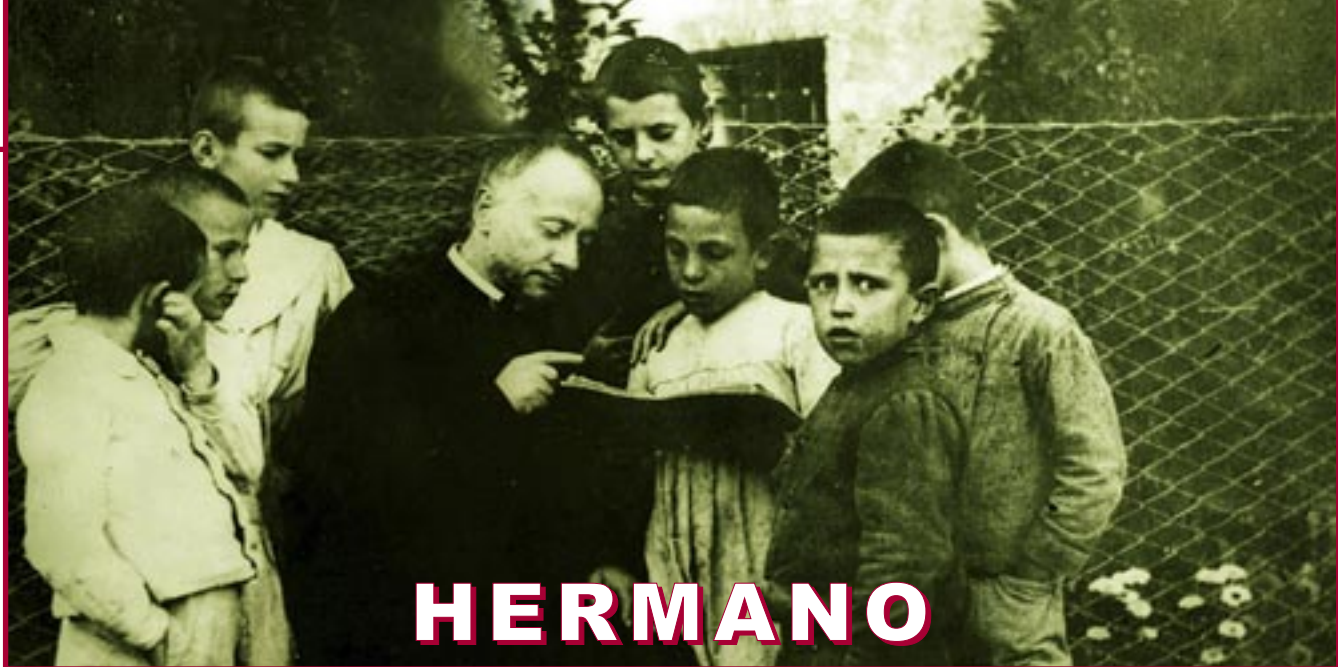
Confiado en que nuestras oraciones de hoy y de mañana, junto con las de muchos, por la proclamación del Hermano Righetto serán escuchadas, os deseo una buena participación en los actos, que se desarrollarán según el programa previsto.

*P. José Antonio Nieto Sepúlveda crs*

La Virgen María guio siempre el camino de su Righetto por la senda de la bondad.







## HERMANO

# de extraordinaria bondad

*Publicamos la primera parte de la presentación de las Actas del Congreso del 9 de diciembre de 2023, en el primer centenario de la muerte del Siervo de Dios*

**U**n hermano de extraordinaria humildad, bondad, obediencia, caridad y ocultamiento.

Esta podría ser la síntesis de la figura del Siervo de Dios Federico Cionchi, hermano de la Orden de los Clérigos Regulares Somascos, nacido en la tierra de Umbria que vio nacer a San Benito de Norcia, San Francisco, Santa Clara de Asís y Santa Rita de Casia.

### Apuntes históricos

La casa de la pobre familia de Federico, prematuramente privada del padre, se encontraba cerca de la iglesia semi-destruida de San Bartolomeo, situada en el territorio cercano a Spoleto, entre los territorios de Trevi y Montefalco, en la parroquia de Fratta. En aquella época, en 1860, estaba reducida a unas ruinas en medio de un bosque de robles. Algunos afirman que la iglesia se había construido sobre una estructura anterior de orígenes muy antiguos, tal vez referible a un hipogeo o a un templo etrusco.

Alrededor de 1810, la pequeña iglesia estaba probablemente todavía en buen estado, pero en 1832, un fuerte terremoto le había causado graves daños. Después, el abandono y las condiciones meteorológicas y climáticas habían contribuido a reducirla a un montón de escombros.

Sin embargo, el fresco de la Virgen con el Niño, pintado en el ábside por Paolo Bontulli da Percanestro en 1525, seguía allí. Esta fue la situación y el entorno en el que, en los años 1861-1863, tuvieron lugar las apariciones de la bella Señora. Las apariciones de la Virgen son un acontecimiento de fe, histórico, mariológico, pero también marcan el inicio del viaje, en el tiempo y en el espíritu, del pequeño Federico desde su patria hasta Roma y Treviso.

El recorrido pasa a través de la experiencia del período formativo romano, luego, a través del humilde, devoto y valioso desempeño de los oficios asignados a Treviso, hasta su muerte, a la que siguió el regreso de sus restos mortales

al valle de Spoleto, en aquella pequeña iglesia, que entretanto se había convertido en lugar de culto y peregrinación, el Santuario de la “Madonna della Stella”, allí donde todo comenzó.

### Siguiendo las huellas de la santidad

El congreso titulado: Tras las huellas de las virtudes y de la santidad. El Siervo de Dios Federico Cionchi (Hermano Righetto), celebrado en el Centro San Girolamo Emiliani de Ariccia (Roma), en la tarde del 9 de diciembre de 2023, con la participación de varios ponentes y religiosos somascos, laicos y religiosos cercanos a la familia somasca, debe considerarse como una etapa más de este camino. El proceso de beatificación del Siervo de Dios se reanudó antes del verano de 2023, después de una larga interrupción causada por diversos impedimentos y razones, en su mayoría objetivas, que surgieron. El Postulador de la Causa, que es también el Postulador General de nuestra

Orden, Monseñor Francisco Javier Froján Madero, está supervisando con gran celo y amor el proceso, que es ante todo un proceso de fe y de alabanza a Dios por haber dado al Hermano Federico Cionchi a nuestra Familia somasca. En el contexto de este proceso, y para profundizar y dar a conocer cada vez más el carisma y las excelentes virtudes de este humilde consagrado, esforzado sacristán, la Orden de los Clérigos Regulares Somascos, de acuerdo con el Postulador General, ha querido promover este evento, en sinergia con todos los Hermanos somascos. Intervinieron: Card. Marcello Semeraro, Prefecto del Dicasterio para las Causas de los Santos, con un precioso mensaje de buenos deseos enviado para la ocasión especial; el P. José Antonio Nieto Sepúlveda, Padre General de los Padres Somascos, con una breve presentación.

Además, con sus respectivos informes: el Postulador General y responsable de la causa Monseñor Francisco Javier Froján Madero; el Procurador General y Postulador General de la Congregación de la Misión P. Giuseppe Guerra; el profesor y biblista P. Giovanni Odasso, somasco; el estimado y experto P. Maurizio Brioli, titular del cargo de Archivero General de la Orden. Giuseppe Guerra; el profesor y biblista

Padre Giovanni Odasso, somasco; el estimado y experto Padre Maurizio Brioli, titular del cargo de Archivero General de la Orden; y a continuación la abogada Francesca Blasi, jurista y canonista, colaboradora y asesora jurídica del Postulador General en esta causa. Los temas abordados en esta conferencia pueden parecer antiguos, y las Sagradas Escrituras ciertamente nos muestran que lo son, pero también brindan la oportunidad de plantear preguntas actuales. ¿Cómo se llega “canónicamente” a ser santo? Parece una pregunta banal, pero no lo es. El proceso de santificación es largo, se articula en varias etapas e implica un profundo análisis de la vida de la persona implicada, así como de los acontecimientos posteriores a su muerte. Se puede decir de manera sintética que para llegar a ser santo hay que constatar un milagro y, antes, someterse a un proceso de canonización.

Pero, profundizando en la cuestión, también puede decirse que santo es quien ha recibido el Bautismo, ya que santo significa también bendecido, santificado y miembro efectivo de la Iglesia entendida como la Comunión de los Santos de la que forman parte todos los bautizados, vivos y difuntos.

En el lenguaje común, sin embargo, la santidad recuerda algo excepcional y el pensamiento va, incluso en la turbulenta sociedad de nuestro tiempo, a todos aquellos, hombres y mujeres que eligieron seguir a Jesús, obedeciendo a su mandamiento de amor, llevando una existencia iluminada por la gracia divina, ejercitando las virtudes cristianas en forma heroica o muriendo en nombre de su fe. La palabra santo en la antigüedad indicaba algo o alguien vinculado a la divinidad, inviolable; del latino *sanctus*, en el sentido de un proyecto de ley, de una ratificación legal. Con el paso del tiempo,

Congresistas visitando la tumba de Righetto en diciembre de 2023.



1) Además de la presencia de un gran número de Padres Somascos y laicos de Italia, asistieron los hermanos Somascos de España (2), India (5), Australia (1), Sri Lanka (1), Nigeria (1), Mozambique (1), Vietnam (1), Filipinas (3), Honduras (1), El Salvador (1), Guatemala (1), EE.UU. (2), Indonesia (1), Brasil (1).



en el ámbito eclesiástico, ha adquirido el significado de “digno de devoción”, de “venerado”.

### Los santos desde sus orígenes hasta hoy

Mientras que en sus orígenes cada cristiano bautizado era un santo, cuando comenzaron las persecuciones, surgieron las figuras de los mártires que alcanzaron la santidad por su elección de morir por la fe. En la Edad Media, comenzaron a consolidarse los santos confesores, que habían vivido y dado testimonio de su fe a lo largo de toda su vida, con palabras y acciones. Durante la época de la Reforma, la calificación de santidad fue atacada y fue uno de los temas principales de división entre católicos y protestantes. Una vez superado el periodo de confrontación, se pudo finalmente volver a hablar de santidad y comenzó a surgir en esta categoría los testigos de la fe y los

confesores, además de los mártires perseguidos o asesinados por su fe, de la que no renegaron ni siquiera ante el peligro de muerte; y luego los “Doctores de la Iglesia”, los laicos dedicados a una obra de caridad, los educadores, las vírgenes y otros modelos de una vida virtuosa y verdaderamente santa.

En el siglo actual pueden ser sujetos de una causa de canonización también quienes ofrecen su vida, sacrificándose por el prójimo. Beato es todo aquel a quien se le reconoce, mediante el proceso de beatificación, como aquel que ha ascendido al Cielo por sus buenas obras extraordinarias y por su entrega a Dios de un modo fuera de lo común.

Puede ser objeto de la oración de los fieles y su devoción está permitida en las Iglesias donde está reconocido oficialmente su culto, pero no puede ser venerado universalmente como los santos. La “beatifica-

ción” es reconocida por el Dicasterio de las Causas de los Santos a través de una causa de beatificación así sostenida y alimentada por los fieles; pero antes de proceder hay que indagar sobre la fama de santidad de la que gozaron mientras estuvieron en vida los potenciales beatos. La santidad se alcanza mediante el proceso de canonización, que suele durar, por lo general, varios años. Para establecer tal causa se deben comprobar los milagros realizados por intercesión del beato y hay que identificar con precisión lo que el santo potencial logró para servir a Dios y a la Iglesia. Por tanto, se puede deducir que la canonización es el final de un auténtico proceso, desde el momento de su reconocimiento como Siervo de Dios, luego como Venerable, después como Beato y finalmente como Santo. Aunque es el Dicasterio de las Causas de los Santos el que se ocupa de los procesos de beatificación y canonización, la decisión final le corresponde al Papa.

El derecho canónico prevé varias etapas para el proceso de santificación. El candidato debe ser primero proclamado Siervo de Dios, después Venerable, luego Beato y, por último, Santo. Se parte, por tanto, de la ya mencionada fama de santidad, tras haber recogido documentos, testimonios y opiniones de las personas que conocieron al candidato y que pueden confirmar que su vida estuvo llena de virtudes cristianas y de su muerte edificante.

P. Greacious Yesudasan Kuttiyil crs  
Procurador General

(continúa)

Righetto en el juicio por apariciones celebrado en 1914.





Louis Anselme Longa 1809/69. San Martín y el mendigo, 1869. Óleo sobre tabla. Eglise Saint-Martin d'Oney, Francia



# Las virtudes del Siervo de Dios

## LA POBREZA

**E**l Siervo de Dios profesa en privado los votos de pobreza, castidad y obediencia, que él practicaba, aunque no estaba vinculado por la profesión religiosa, de modo tan grandioso que llega a convertirse **“siempre en ejemplo para los demás de piedad, obediencia, pobreza y cualquier otra hermosa virtud”** (*Padre Zonta*).

El Siervo de Dios practicó la pobreza dependiendo siempre voluntariamente de sus Superiores para las necesidades de la vida diaria. En el Registro de la Casa de Santa María la Mayor se anotan hasta los más pequeños gastos hechos por él: se trata de gastos muy modestos y para las necesidades personales indispensables. En el vestir era

siempre modesto, muy pobre, aunque limpio y ordenado.

Un testimonio recuerda que siempre llevaba zapatos desgastados, **“incluso más grandes que su pie”** (*Topan Marianna*).

Desde muy pequeño absorbió de su madre el desprendimiento de los bienes materiales, como demostró en las numerosas ocasiones en las que le ofrecían dinero los peregrinos de Nuestra Señora de la Estrella. El mismo desprendimiento lo conservó y aumentó voluntariamente durante toda su vida: **“No se conseguía que aceptara para sí, en lo más mínimo, dinero o un regalo”** (*Tullia Righetto*).

Siempre los libros contables de la Casa registran mensualmente los salarios y gratificacio-

nes que recibía el Hermano Federico incluso en los días festivos de la “Fabbriceria” así como de los fieles, los cuales entregaba siempre a los superiores. El espíritu con que aceptaba, con corazón sereno y de buen grado, las penurias de la pobreza, se hizo particularmente evidente hacia el final de su vida, cuando se desprendió también de las pequeñas cosas que usaba y que ya no necesitaba debido a la enfermedad.

En cuanto al espíritu de pobreza, puedo concluir citando el texto de las Reglas para los Hermanos: **“Nuestro consuelo y gozo debemos buscarlos sólo en Dios y en las cosas divinas, no en las cosas externas de este mundo”**.

Esta fue siempre la regla de su vida.

# LA CASTIDAD

El Siervo de Dios *manifestó su amor por la castidad, alimentando sobre todo un gran amor por Jesús y María Santísima, a quienes amó con conmovedora ternura.*

“A menudo le veía con los ojos vueltos hacia Nuestra Señora... sus labios se movían como si hablara con alguien” (*Rosa Zampieri*). Un signo de la dulzura del alma del Siervo de Dios era “la expresión de su rostro y la de sus ojos, cán-

didados y puros como los de un niño”. Ya he relatado lo que, a este respecto escribió de él, de niño, el Siervo de Dios Don Pietro Bonilli y de él, el ya maduro, Padre Fausto, Pasionista. Muy afable con todo el mundo, sin embargo, mantenía un comportamiento gentil y al mismo tiempo reservado con las mujeres “con las que no se demoraba más de lo necesario” (*Anita Chiereghin*). Esta reserva era poco común, tanto que llevaba a la gente a

compararlo espontáneamente con otros: “Se diferenciaba mucho de los demás religiosos, Padres y Hermanos de la Casa, por su gran reserva” (*Paola Pesce*). Su modestia apareció claramente en los últimos años de su vida: “Al tener un físico anormal, tras una operación, nunca quiso ser ayudado, por delicadeza; era limpio y reservado”. (*Hermano Rivaletto sobre el testimonio del padre Stefani*).

# LA OBEDIENCIA



El Siervo de Dios consideró la virtud y el voto de obediencia como expresión de total consagración a Dios y la practicó con el compromiso de un verdadero religioso. *Ejercitó la virtud de la obediencia cumpliendo la voluntad de Dios*, expresada no sólo en los Mandamientos y en los preceptos de la Iglesia, sino también en las prescripciones de las Reglas para los Hermanos de la Congregación Somasca. La dulzura de carácter, la sencillez, “una rara obediencia y sumisión”, se revelaron las principales virtudes del Siervo de Dios Don Pietro Bonilli que lo conocía desde su juventud. El mismo Siervo de Dios recuerda cómo de niño obedecía a las prohibiciones de su madre (*Proceso 1914*). En los registros del “Tata Giovanni” los Superiores añadieron a su nombre esta simple nota: “De excelente conducta”. Los que le conocieron destacaron su fidelidad, su precisión, su puntualidad, el amor, la generosidad con que se dedicó a las tareas que le asignaban sus Superiores, como se desprende de los testimonios ya relatados que hablan de su vida y de sus virtudes. Además de ser obediente era “respetuosísimo con sus Superiores; nunca he oído una palabra menos respetuosa, menos obsequiosa” (*Padre Laracca*). El juicio sobre la obediencia del Siervo de Dios puede deducirse también de las palabras del arzobispo Pacifici quien decía: “No haber notado en él defecto o falta alguna, sino una docilidad, humildad y obediencia perfectas”.

Anton Raphael Mengs 1728-1779. La obediencia de San José. Oleo su tabla 186x114. Kunsthistorisches Museum, Viena.



# LA HUMILDAD

La humildad era la característica que informaba toda la vida del Siervo de Dios. El obispo pasionista Stanislao Battistelli, que conoció al Siervo de Dios en persona, y por los informes que de él hizo el Padre Pasionista del Santuario de la “Madonna della Stella”, escribe: “**Su figura de hombre modesto, humilde y silencioso, me dejó la impresión de quien vive muy en serio su donación a Dios**”.

Resumiendo los numerosos testimonios puedo decir acerca de su humildad:

- a) Consciente de su pequeñez, no confiaba en sí mismo, sino sólo en el Señor y en la Virgen, recurriendo a ellos en la oración.
- b) El Siervo de Dios atribuía a una inspiración de la Virgen la elección de una vida de ocultamiento, por la que “no mostró el menor pesar, sino que de ello se mostró siempre profundamente feliz”.
- c) El Siervo de Dios amó y buscó siempre desaparecer en el silencio y en la sombra, tanto en la Comunidad religiosa, como en la realización de los trabajos humildes y pesa-

dos, así como también en su disposición para servir a todos con prontitud.

d) “Consideraba a todos mejores y más virtuosos que él”. (*Monseñor Giovanni Ferro [ahora Venerable Siervo de Dios NdR] que lo conoció en Roma*).

e) Cuando los acontecimientos le llevaron al centro de la atención popular, le gustaba esconderse, y ante las muestras de simpatía de la gente “se quedaba todo confuso y tímido” (*“Actas” del Santuario de la “Estrella”, con motivo de la Coronación de Nuestra Señora en 1911*).

f) Durante su última enfermedad “dio ejemplo de una humildad edificante” (*Fratel Rivaletto*).

El signo más extraordinario de su humildad es el hecho de que en cuarenta años de servicio en el “Santuario di Santa Maria Maggiore” en Treviso, nunca habló de las apariciones de la Virgen que había tenido. La gente de la parroquia sólo lo supo el día de su muerte.

P. CARLO PELLEGRINI CRS. - *Un enamorado de la Virgen - Hermano Federico Cionchi (Righetto)* - Ed. Civiltà - Brescia, pp. 99-104.

QUIEN HAYA RECIBIDO GRACIAS O AYUDA ESPIRITUAL  
POR INTERCESIÓN DEL HERMANO RIGHETTO,  
POR FAVOR NOTIFIQUE AL

POSTULADOR GENERAL  
CURIA GENERALIZIA PADRI SOMASCHI  
Via di Casal Morena 12 - 00118 Roma  
[postulazionecrs@gmail.com](mailto:postulazionecrs@gmail.com)



## **Oración**

***Para obtener de Dios la gracia por la intercesión  
y la glorificación de su Siervo Federico Cionchi***

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo,  
que te complaces en habitar en los corazones humildes y simples  
y te dignas exaltarles,  
Nosotros te suplicamos humildemente que nos concedas la gracia  
que de Ti esperamos, por intercesión y glorificación  
de tu siervo Federico Cionchi.

Santa Trinidad, único Dios, ten piedad de nosotros.

***Pater, Ave, Gloria***